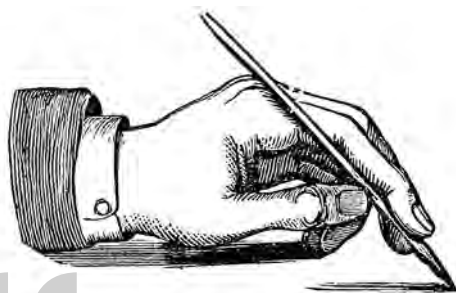


El espejo de los colaboradores



Dejamos que los colaboradores den su percepción sobre la revista *SIC* en su 80° aniversario

Hace cinco años, el padre Jesús María Aguirre, director del Centro Gumilla, convocó a varios lectores de la revista *SIC* para que dieran su opinión sobre este producto editorial, que en aquel entonces cumplía 75 años de publicación ininterrumpida. La experiencia fue nutritiva; por eso, en este 80° aniversario decidimos continuar con la tradición.

En aquel momento Aguirre conjeturaba la pervivencia de la revista “no solo al soporte jesuítico, sino a la construcción de una comunidad de diálogo y pensamiento sobre la cuestión social, orientada a la acción, que ha sabido mantener un espacio plural en su seno aun en medio de las controversias ideológicas”.

Hoy no ha cambiado nada de esto y precisamente en “esa mesa redonda”, como el padre la llamó, siguen “circulado las ideas renovadoras del pensamiento social, las tensiones con los gobiernos dictatoriales, las controversias eclesiales del Vaticano II y Medellín, el diálogo cristiano-marxista, los debates sobre la teología de la liberación, la confrontación actual en tiempos de polarización, sin que se haya quebrado un trabajo cooperativo y un horizonte compartido”.

En su artículo también analizaba el perfil de los colaboradores de la revista, “docentes, políticos, profesionales en ejercicio de diversas ramas, promotores sociales, activistas de movimientos cooperativos y sindicales, sacerdotes y religiosos dedicados a la pastoral y a la educación y, en fin, agentes de cambio”. Lo cual se mantiene, mientras se siguen uniendo más voces.

Así, la revista *SIC* sigue resistiendo en el papel impreso y sumando lectores a través de la edición digital y de todos sus números digitalizados (desde 1938) y compartidos en la página de la biblioteca del Centro Gumilla. El consejo de redacción, los colaboradores, los suscriptores, lectores, y el pequeño equipo que produce *SIC* (apenas una diseñadora, una coordinadora de redacción, una jefe de redacción), hacen que mes a mes esta publicación cobre vida en el papel.

Hoy es tiempo de recoger los frutos. Dejemos que los colaboradores hablen.

Minerva Vitti

Jefe de Redacción de *SIC*.



ALBERTO BARRERA TYSZKA ▶ ESCRITOR

Intencionalidad ética

Yo creo que, más bien, lo que distingue a la revista *SIC*, dentro de su postura editorial durante todos estos años, es su posición ética. Tal vez con respecto a su percepción del país, a sus análisis y propuestas, la revista ha podido incluso variar en cuanto a sus análisis, debates y puntos de vistas ideológicos, políticos y sociales. Pero creo que, de la misma manera, jamás ha variado su visión y su versión ética de la realidad.

No me refiero, obviamente, a un moralismo banal, a la simple corrección religiosa con respecto a algunas formas de comportamiento, sino a una concepción de la política en general como una acción ética, como un acto de conciencia y de justicia en medio de una realidad que, casi de manera permanente, es injustamente desigual.

Por supuesto que todo esto tiene que ver con la naturaleza misma de quienes han llevado adelante la revista, con las propias opciones de la Compañía de Jesús, pero, aun así, resulta extraordinario haber logrado –en medio de todos los vaivenes de nuestra historia– sobrevivir ocho décadas, manteniendo un riguroso análisis de lo que nos ocurre e incorporando, a la vez, una mirada distinta. La intencionalidad ética le da al ejercicio de las ciencias sociales otra perspectiva, otra posibilidad. Pone sobre la mesa, un debate que va más allá de las ideologías.

Creo que ese énfasis –esa especificidad que no aparece casi nunca a la hora de establecer categorías de estudio– es un aporte esencial de la revista *SIC*. Más aun en estos momentos críticos donde el derrumbe económico y social del país es, también, un profundo naufragio político, un profundo naufragio ético.



IGNACIO AVALOS GUTIÉRREZ

▶ PROFESOR DE LA UCV

La revista *SIC*: un buen pasado por delante

Por curiosidad hojeé, hace poco, algunos de los primeros números de *SIC*, revista fundada en 1938 por un cura vasco llamado Manuel Aguirre, tozudo como el que más, con mucha obra buena sobre sus espaldas. Aquellos eran otros tiempos, diría Perogrullo. El país era distinto, claro, andaba en otras cosas, sus problemas eran diferentes, sus pretensiones también.

Aprecié, en ese rápido vistazo, una revista que apostaba a descifrar al país de manera inteligente y por sobre todo honesta. Y sentí, en ese momento, que estaba ante la misma revista que leo ahora. La misma que, ocho décadas después, tengo en la pantalla del computador, tratando de interpretar estos tiempos venezolanos tan enrevesados y conflictivos, en los que casi nada pareciera encontrarse en su sitio, en el que predomina la sensación de vivir en un país que se halla siempre en transición hacia quien sabe dónde, un país precario en donde el hambre se ha vuelto un dato de la vida cotidiana, también la difteria, gobernado desde una narrativa delirante que sirve de envoltorio a un creciente autoritarismo, cuya última evidencia ha sido la promulgación de una insólita ley contra el odio.

SIC es una revista que he leído siempre, desde que tengo uso de razón ciudadana, esto es, a los dieciocho años, o por allí, lo cual indica que, al menos en este terreno, no fui nada precoz. Se trata de una revista que tiene, desde luego, su vertiente religiosa, pero que, también (¿sobre todo?) la política, en su sentido más amplio. Y no podía ser de otra manera, pues como escribió en algún lugar Thomas Mann "... en nuestro tiempo el destino del hombre muestra

sus significados en términos políticos”, algo que los jesuitas siempre han sabido muy bien.

Dentro de ese marco hoy en día aborda los temas necesarios y urgentes del debate global y nacional, explorados en clave siglo XXI, del que, por cierto, Venezuela ya se comió casi una cuarta parte procurando el desarrollo de un proyecto concebido en la centuria pasada, vuelto escombros en el muro de Berlín a final de los ochenta y severamente cuestionado por la historia...

En las páginas de la revista se encuentra el intento de explicar lo que somos actualmente como sociedad, tarea ineludible sobre todo si se considera que ha querido ser sustituida por un relato político que procura, desde un solo punto de vista, darle sentido ideológico al pasado, definir el presente y anticipar el porvenir. Un relato simple que hipnotiza a muchos, según escribió Hannah Arendt con relación a la experiencia de otras sociedades, porque elimina la necesidad de tener que desentrañar las interrogantes que plantea la realidad desde su terquedad. En este sentido, la revista asume la idea de que “...quien renuncia al entendimiento, abdica de la ciudadanía”.

Dicho en pocas palabras, siento que *SIC* ha llevado adelante, a lo largo de su existencia, la prédica sobre la sociedad decente, aquella cuyas instituciones no humillan a las personas, tal como la ha descrito el filósofo Avishai Margalit.

Así las cosas, se esté o no de acuerdo con tales o cuales de sus artículos o editoriales, ha sido y es una revista muy bien construida, respetable y creíble. Una revista con presencia nacional, que el lector agradece sobre todo por estos días en los que el oficio intelectual se desempeña mayormente en formato de militancia sectaria. Una revista, en fin, que habiendo cumplido sus primeros ochenta años de existencia —un gran mérito entre nosotros, siempre más dados a crear instituciones que a criarlas—, tiene muy buen pasado por delante.

LUIS SALAMANCA

► EX DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS (UCV) Y RECTOR INCORPORADO DEL CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

SIC: 80 años de ideología aplicada

Las ocho décadas de vida de *SIC* son un gran acontecimiento nacional e internacional. Mantenerse ya es una hazaña. Registrar la vida del país en materia social, política, económica, educativa, religiosa y cultural mes tras mes, año tras año, amén de la información internacional, es una hazaña aún mayor.



Para quienes estamos constantemente investigando la vida política del país, el archivo de la revista, ahora digital, es una mina de información sobre lo que ocurrió en tal o cual momento de la vida contemporánea. Ser una fuente creíble de la historia contemporánea del país es, pues, otra hazaña.

Una somera revisión de la colección a lo largo de esos años, nos muestra una revista con una estructura permanente dirigida a captar los aspectos más importantes de la vida nacional en sus áreas más significativas. Pero lo que le da el carácter a la publicación, lo que le da su identidad, es el infaltable editorial en el cual se abordan los problemas humanos de la república desde la perspectiva ideológica de sus editores.

No es fácil encasillar la revista en un área, o un tema particular. No es exclusivamente ideológica, o social, o política, o cultural, o religiosa; es una visión integral del país. Informa, forma y orienta según la perspectiva ideológica de cada etapa, desde la visión de la Iglesia católica, cuyos cambios también imprimen su sello a la publicación. Sin escurrir el bulto. Y eso es lo que la hace vigente. Atravesar la agitada y peligrosa vida política nacional informando, fijando posición, sea cual sea, con la cual se puede estar de acuerdo o no, pero expresando una voz propia.

Si bien no se puede decir que la revista es un órgano ideológico de sus editores, lo más resaltante, desde que la conozco, es su vocación por defender unas posiciones ideológicas, según lo que le ha tocado enfrentar políticamente y desde la doctrina de la Iglesia. De allí mi título. Una revisión de algunos editoriales clave nos permitirá mostrar lo que digo.

Nació en 1938, momento de reflujo de la transición frustrada a la democracia de 1936, año en el cual, algunos sectores políticos pidieron la expulsión de los jesuitas del país, por sus posiciones ante el proyecto de Ley Educación, presentado por el senador Luis Beltrán Prieto Figue-

roa, que proponía la intervención del Estado en la educación.

La *SIC* recién parida no estaba de acuerdo con eso y no lo estaría diez años más adelante hasta la etapa democrática iniciada en 1958, cuando se demostró que no toda intervención del Estado en la educación es totalitaria, como señalaban varios editoriales de 1947. Fue una de las primeras, sino la primera oportunidad, en la que se discutió sobre el totalitarismo en Venezuela. Para la *SIC* del Trienio Adeco, era totalitario el decreto 321 (regulación de los exámenes), entre otras iniciativas del gobierno defendidas por la Asamblea Constituyente de 1947.

El mensuario no ha sido, pues, testigo mudo de la vida ideológica del país, sino testigo activo, en el doble sentido de expositor y evangelizador de posiciones ideológicas que ha defendido con pasión y esmero frente a lo que ha considerado desviación del poder en cada momento.

Por eso digo que la revista *SIC* cumple ochenta años de intensa actividad ideológica, pero no de ideología académica, al margen de la realidad, sino de una ideología aplicada, volcada a la vida del país, lo que les lleva a tener posiciones políticas sobre lo que acontece en la república, enfrentando al poder, asumiendo riesgos. La oficina de redacción de *SIC* es una suerte de taller ideológico en el cual se trabaja con visiones, se les martilla, se les esmerila, se les pule, se les cambia; en fin, se les aplica para darle forma a la realidad, para reparar aquí y allá. Ochenta años de ideología aplicada al país.

En aquel lejano 1938, nacía *SIC* en una Venezuela que también intentaba nacer, y a cuyo “alumbramiento doloroso” asistían, entre las enseñanzas de Moscú y la doctrina social de la Iglesia: “Colonia rusa o nación independiente”; ni marxismo, ni capitalismo, fue el grito ideológico de la nonata revista.

Ante el golpe de Estado de octubre de 1945 mantuvo una posición aperturista, apoyando lo que redundaba en favor de los cambios democráticos. Pero luego se opuso al ventajismo de Acción Democrática y a sus posiciones a favor del divorcio, del monopolio educativo del Estado, entre otros temas, llamando a no votar por candidatos “ateos”, “socialistas” y “comunistas”.

Cuando los militares derrocaron al primer presidente de Venezuela electo por el pueblo, el país leyó el editorial titulado: “La noche quedó atrás”, que leído por mí varias décadas más adelante, me impactó profundamente. Con ocasión del fraude electoral de diciembre de 1952, en la elección de la Asamblea Constituyente, *SIC* informó objetivamente del mismo, reconociendo que había ganado URD y el gobierno modificó los resultados atribuyéndose el triunfo.

El 23 de enero de 1958, la revista tomó posición a favor de la libertad por la cual luchó la Iglesia a partir de la pastoral de Monseñor Arias.

Estabilizada la democracia en medio de las turbulencias de los sesenta, *SIC* no paró de tratar los temas fundamentales del país y del mundo.

Preocupación fundamental le producía la juventud, “rebelde sin causa”; la revolución cubana y la evolución de la sociedad venezolana. Seguía con su rechazo del individualismo liberal y del colectivismo marxista que era la columna vertebral de su visión ideológica. El Concilio Vaticano II introdujo variaciones en la perspectiva de *SIC* que se irán viendo en las décadas siguientes.

En los 70, una nueva generación aparecía en *SIC*. Incorporó nuevos temas como el de la liberación de la mujer y el de los nuevos movimientos sociales. En 1975, se preguntaba: “¿Qué significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús. [...] la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige.” (*SIC*, N° 377).

En medio de la crisis más profunda de la sociedad rentista de 1983, *SIC* se instaló plenamente en la situación social de la gente. Diversas coyunturas críticas impactaron a la revista. A finales de siglo, *SIC* hacía notar el desprestigio de los políticos, de la forma de hacer política por las promesas incumplidas y otros vicios de la dirigencia partidista. Todo ello llevó al gran viraje de finales de siglo: la ruptura del vínculo partidista y el inicio de una etapa personalista y continuista que lleva casi veinte años y en los cuales hemos tenido solo dos mandatarios.

La *SIC* de la época de Chávez y Maduro no ha cambiado. Ha permanecido en su tesitura de los sesenta años anteriores. Hoy en 2017, no duda en calificar al régimen como dictadura. Su postura respecto del país queda muy bien reflejada en el editorial de agosto de 2017:

El país está en coma. Nuestra cotidianidad es cada día más cuesta arriba, casi insostenible. Sobrevivir se ha convertido en un desafío. No hay nada dado, supuesto; cada día hay que inventarlo. Qué hacer para no pasar hambre y por lo menos tener una comida diaria; cómo llegar al trabajo y regresar a casa sin ser asaltados; cómo armarse de paciencia para aguantar entre cuatro y seis horas diarias en la cola del transporte público y, al final, tener que pagar un sobreprecio para poder llegar a casa, descuadrando el salario de hambre que se recibe; qué hacer para no enfermarse porque los hospitales están deteriorados y colapsados y no hay medicinas; no contamos con agua potable, ni cómo hervirla, porque el gas escasea y cuando llega es caro y las colas son inmensas para poder adquirirlo; la electricidad es irregular, fluctúa constantemente dañando los aparatos domésticos que, dados los niveles de inflación, las familias no tienen como reponer.



ALEJANDRO MENDIBLE ZURITA

► DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR TITULAR DE LA UCV

Conocer el presente por la aproximación del pasado

La revista *SIC*, una publicación venezolana dotada de una valiosa experiencia histórica de ochenta años, representa una ventana abierta para el acceso del pensamiento innovador y crítico en un entorno nacional constreñido por el avance impositivo de un proyecto limitante de los derechos democráticos, impulsor de un centralismo restrictivo del indispensable aporte regional, así como de las iniciativas y creatividad procedentes de la ciudadanía que son asfixiadas por una elite enquistada en los cenáculos de poder residenciados en el Palacio de Miraflores.

La hegemonía económica estatal cuyos efectos de control paralizan y hacen retroceder el aparato productivo nacional, amplía de manera preocupante el empobrecimiento del tradicionalmente próspero país petrolero, ciclo que inició un héroe mesiánico, salvador de la patria, que pretendió cambiar el natural curso histórico nacional y enrumbar al país hacia un supuesto “mar de la felicidad”, creando más bien las condiciones para la formación de una rapaz “burguesía de Estado” ciega e insensible y cada vez más alejada de los intereses nacionales.

La nueva elite de poder cívico-militar no fundamenta su estabilidad al marco nacional, sino que de manera irresponsable y peligrosa pone a jugar el respaldo de los intereses del país en el tablero del juego geopolítico internacional. Consecuentemente, al inicio del mencionado proceso la revista *SIC* se presenta como una expresión de la realidad venezolana que nos ofrece un rico y equilibrado suministro de conoci-

miento elaborado por calificados articulistas, quienes abordando los diferentes campos de la ideología, economía, política y/o el aspecto social nos dan los insumos necesarios para construir el cuadro global arriba señalado.

Por otra parte, *SIC* aborda el plano internacional y los cambios significativos de la humanidad, como la construcción de un nuevo orden que se halla en desarrollo para la sociedad mundial al incursionar en el nuevo siglo. Todo ello mediado por el choque y confrontación surgido por la globalización como tendencia dominante, que cuenta con el respaldo del más alto nivel alcanzado en la historia del hombre por la ciencia y la tecnología, pero a la vez contravenido por las fuerzas profundas surgidas de los nacionalismos.

En este dinámico proceso constatamos la aparición de nuevos espacios históricos en América Latina y El Caribe, de gran importancia para el acontecer venezolano. En esta área colaboramos por mucho tiempo en *SIC*, del año 2003 al año 2005, lapso durante el cual elaboramos un mosaico de la problemática de los diferentes países latinoamericanos desde una perspectiva histórica.

En aquel tiempo veíamos al rico petroestado venezolano chavista actuar de manera prepotente enarbolando su modelo como un patrón de referencia revolucionario de la región, hoy observamos su reducción como una piel de zapa condenada al aislacionismo regional, agotado el discurso bolivariano y el anacronismo de convertir la historia en ideología y caballo de Troya del fidelismo. En tal sentido la lectura de *SIC* de los años anteriores ofrece una vía para comprender el panorama actual de nuestro país porque nos permite conocer nuestro presente por la aproximación a nuestro pasado.